



Cristina Beatriz Fernández y Mónica E. Scarano
(compiladoras)
Claves modernistas 1
Mar del Plata
Ediciones Martín
2024
67 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA LATINOAMERICANA — MODERNISMO — CIENCIAS SOCIALES
INTERDISCIPLINARIAS
KEYWORDS: LATIN-AMERICAN LITERATURE — MODERNISM — INTERDISCIPLINARY SOCIAL SCIENCES

Claves modernistas: aportes y perspectivas

Loreta Angelina Sandullo¹

Si bien el modernismo y ciertos problemas asociados con él han sido objeto de numerosas y diversas investigaciones, en *Claves modernistas 1*, volumen compilado por Cristina Beatriz Fernández y Mónica Elsa Scarano y publicado en 2024 por la Editorial Martín, encontramos una aproximación a este movimiento, a caballo entre los siglos XIX-XX, con un abordaje didáctico y conciso. Desde el prefacio, las compiladoras dejan en claro su objetivo de acercar al estudiante contemporáneo a la comprensión de las inflexiones y la entonación de este “movimiento de libertad”, como lo definía el propio Rubén Darío. En este sentido, resulta apropiado identificar

¹ Profesora en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata). Integrante del proyecto de investigación “Archivos estéticos de la modernización urbana en América Latina. Lecturas comparadas en el mundo poscolonial”, radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS), Facultad de Humanidades, UNMDP. Becaria de entrenamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA). Contacto: loretasandullo@gmail.com

algunas de las líneas centrales para la articulación del tema central abordadas en cada uno de los apartados que conforman el libro.

El primero se titula “Crónicas modernistas” y su autora, Monserrat Brizuela, nos conduce por las controversias y críticas más difundidas respecto a este género. A su vez, lo vincula con las singularidades del momento histórico, al referirse al proceso de urbanización de esos años, y destaca los autores de crónicas más importantes. Se detiene en el surgimiento del género y releva la opinión de sus cultores respecto de la escritura de esta clase de textos. En este sentido, es importante hacer énfasis en el fenómeno de pasaje de la crónica desde Europa hacia América y su importancia en la modernidad. En relación a este momento es que va a profundizar en las tensiones entre sujeto moderno y escritor-periodista y, sobre todo, en el nuevo lugar del arte en este contexto, habida cuenta de lo que conlleva la experiencia de la modernidad y el valor mercantil que adquiere la literatura en estos años. La autora hilvana estas cuestiones sin alejarse de la lectura de un importante caudal crítico. Retoma, por ejemplo, las palabras de Julián del Casal, uno de los mayores representantes de este movimiento, protagonista del auge de la crónica modernista hispanoamericana. Es de destacar el carácter pedagógico y didáctico del tono empleado, el uso de estrategias discursivas que trazan una lectura amena a la vez que productiva: la diversidad de ejemplos, el análisis crítico de citas textuales que permiten comprender en profundidad el alcance del género en su contexto de escritura particular, etc.

En el segundo apartado, “Cuento modernista”, María Belén Salceek se detiene en otro de los géneros cultivados por los modernistas. Para hacerlo, se detiene en sus características principales. La más determinante son las condiciones de publicación (en su mayoría en publicaciones periódicas) porque, indica Salceek, es la que va a determinar, de alguna forma, el resto de los rasgos que lo definen: la heterogeneidad y libertad en las formas, el vínculo con los problemas de la época, el adelgazamiento de la anécdota, entre otros. En este recorrido, también describe la incidencia del contexto social y cultural en la escritura de cuentos, marcada por el ejercicio del periodismo y el sometimiento del cuento a las leyes del mercado. Para ello, refiere ejemplos específicos de cuentos de autores como Rubén Darío y Leopoldo Lugones. A su vez, presta atención a la autorreflexión de algunos escritores en torno a su nuevo rol en este contexto. Asimismo, hace hincapié en la doble actitud de los cuentistas que, por un lado, criticaban su propia conversión en artistas asalariados mientras lo entendían como una oportunidad para ampliar la difusión de sus obras, mejorar su escritura y alcanzar una identidad propia a través del estilo. Además, destaca la dimensión ideológica y crítica de estos relatos y su vinculación con otros movimientos y corrientes literarias, como el decadentismo, el prerrafaelismo, el naturalismo, etc.

En la misma línea, remarca el alcance de la idea de libertad para entender la amplitud de temas, formas e influencias presentes en ellos. También destaca la conexión con la poesía, los elementos líricos en la narrativa de estos escritores y el cruce con otras expresiones artísticas como la pintura, la escultura y la música. En definitiva, recorre las posibilidades que brinda la libertad formal y que pueden advertirse en los cuentos modernistas. Al igual que el apartado anterior, menciona autores diversos para ejemplificar las características mencionadas (Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, etc.). En este sentido, es importante advertir que la mención de los mismos escritores en los distintos géneros nos permite establecer conexiones entre sus producciones y entender la capacidad que tenían para desplazarse de uno a otro y de cultivarlos de manera simultánea. Por otro lado, nos conduce a comprender las fronteras y vínculos entre estos géneros. Por último, de este apartado destacamos el ordenamiento y la recursividad como estrategias didácticas de escritura que posibilitan un recorrido preciso a través de los rasgos primordiales del cuento modernista.

El tercer apartado es de María Victoria Chighini Arregui y se titula “Exotismo”, rasgo significativo de este período. Para adentrarse en esta noción, la autora recupera el alcance del término desde la perspectiva de Tzvetan Todorov y se apoya en la categoría de “la otredad”, como elemento sustancial para definir el concepto. Asimismo, contrapone este punto de vista con el del escritor francés Victor Segalen, el cual se torna más amplio y abarcador, porque entiende lo exótico como todo aquello que es distinto a uno. Esto permite pensar el exotismo, advierte la autora, más allá de determinadas culturas catalogadas usualmente como exóticas -principalmente las de Oriente-. Para pensar específicamente en la literatura latinoamericana, la autora recupera la tradición de los viajeros en América y a partir de ello, advierte de qué modo los escritores modernistas heredaron y transformaron este concepto. En este sentido, también se detiene en deslindar el tratamiento de lo exótico en el Romanticismo, utilizado como modo de evasión de la realidad perseguida por los escritores de este período. Luego, a partir del análisis de fragmentos de crónicas de Rubén Darío, marca la particularidad de lo exótico en cada movimiento. En el modernismo, es percibido como un espacio de ensoñación, de goce. En palabras de Rafael Gutiérrez Girardot, lo exótico se entiende como una “huida de la realidad” en los románticos y un “gozo hedónico de ella” en los modernistas. Para entender en profundidad esta diferenciación, la autora selecciona fragmentos de crónicas y poemas de Darío y realiza un análisis discursivo minucioso, con especial atención a la adjetivación y a la construcción de campos semánticos relacionados con el placer y el ensueño. A su vez, advierte cómo los escritores dialogan con el pasado y el presente de forma crítica y reflexiva.

Otra cuestión importante es la de distinguir este término del orientalismo, y para ello recupera la definición de lo exótico desglosada al comienzo del artículo para entender que estos dos conceptos adquieren matices particulares. Por último, concluye en que lo exótico funciona como disparador de cuestionamientos sobre el presente, es decir, que se trata de un articulador para reflexionar sobre la actualidad y, por lo tanto, funciona como punto de partida para cuestionar y hallar el lugar del escritor en ese presente de tensión y contradicción.

El siguiente apartado se titula “Parisianismo”. Su autora, María Carolina Bergese, ahonda en el lugar que ocupó París en el fin de siglo y en lo que esta ciudad significó para los escritores modernistas en particular. Para ello, analiza el alcance y la influencia a nivel social, cultural y artístico de una ciudad que es clave en la escritura de Rubén Darío y de otros modernistas. Es por esta razón que se detiene en algunas cuestiones para desentrañar este vínculo entre el escritor y la ciudad. En primer lugar, describe cómo, para Darío, París significó, en un primer momento, un ideal y, luego, el mayor de los desencantos. Explica que el poeta solo tenía conocimiento de esta ciudad a través de la lectura, lo cual alimentó su idealización y su creciente anhelo por conocerla personalmente. También recopila las influencias francesas en Darío y sus lecturas: por ejemplo, la lectura del diccionario de galicismos de Baralt, para concretar lo que él denominaba “trasplante”. Este método consistía, detalla Bergese, en alcanzar con los materiales del español una cierta sonoridad, una coloración y un refinamiento a la “parisiense”. Como afirma Octavio Paz, quien es recuperado en este capítulo, estos escritores encontraron en Francia y en París “no un mundo nuevo sino un nuevo lenguaje” (Paz, citado en Fernández y Scarano, 2024: 37). Para comprender con exactitud las palabras del crítico, es relevante la alusión a cuentos específicos de Darío, en los cuales utiliza procedimientos particulares como los galicismos o la inserción de palabras que aluden a la vida bohemia de París. Asimismo, merece atenderse el parnasianismo en la estructura de sus cuentos, de la que da cuenta al señalar en ellos ciertas características de este movimiento, con fuerte raigambre parisiense: las frases breves, la mínima anécdota, la fragmentación, los cuadros estáticos, el tejido de imágenes y los marcos. A modo de conclusión, la autora advierte que, al notar el parisianismo en los textos modernistas de fin de siglo, no solo se hace referencia al empleo de términos o referencias francesas sino, sobre todo, a cómo estos autores adoptaron una cierta sensibilidad propia del París del fin de siglo.

El apartado escrito por María Clara Avilés y titulado “Revistas ilustradas” señala las particularidades de una clase de publicación difundida a fines de siglo, con un auge cuyo origen se explica por varias características del tiempo en el que se gestan. En primera instancia, la autora advierte la distinción entre las revistas culturales y los periódicos. Los últimos se orientan a temas y noticias de actualidad,

mientras que la naturaleza de las revistas suele combinar las novedades más importantes de la época con ideas y discusiones que ofician, de igual modo, como redes de sociabilidad, nucleando a intelectuales de distintos campos. Para ahondar en los rasgos de este tipo de revistas, se detiene en el alcance de un término específico: el de cultura impresa, que adquirió una relevancia significativa en el modernismo debido al auge, en dicho momento, de la cultura de la imagen. La primera categoría que recupera es la de “dispositivo libro visual”, de Alejandra Torres. Esta pretende pensar la imagen no solo como un elemento decorativo o un medio de apoyatura sino más bien como un elemento que establece un diálogo con la palabra escrita. Al modificar el modo de abordaje de la imagen en estos términos, se manifiestan nuevas formas de lectura a partir de una resignificación, lo que se conoce como el “giro pictórico” (William Mitchell). Otra noción convocada es la de “intermedialidad”, a partir de la cual observa el interés suscitado en los escritores modernistas por el descubrimiento de la técnica. Para dar cuenta de tal entusiasmo, recupera ejemplos concretos de Rubén Darío y José Martí. En el caso de este último, en relación con la edición y publicación de la *Edad de Oro*, revista ilustrada destinada a un público infantil. A modo de cierre, la autora advierte cómo la revista ilustrada nos permite pensar en otro tipo de lector con distintas capacidades y reconfigura los tiempos de lectura en una sociedad caracterizada por la transformación constante y un rico y variado despliegue cultural.

El último apartado, escrito por Cristina Beatriz Fernández, se titula “Secularización” y examina la articulación entre el concepto de “secularización” y la modernidad, a partir de una reflexión crítica sobre la utilidad de este término para el análisis de la literatura modernista. A través de un recorrido histórico y etimológico, se traza la evolución histórica del término. Una de las principales fortalezas del apartado reside en su cuestionamiento de la idea de una secularización única y lineal. En lugar de asumir un relato universalista, se plantea que existen múltiples formas de secularización, determinadas por los contextos sociohistóricos, con especial énfasis en el caso latinoamericano. Este enfoque pluralista permite entender cómo el proceso de secularización no conlleva una desaparición de lo religioso, sino una reconfiguración de su rol en la esfera pública y en las instituciones, como la educación. En este sentido, se destaca cómo América Latina siguió trayectorias diferentes a las del modelo liberal europeo, manteniendo una presencia activa de las religiones tradicionales. El texto también ofrece una distinción conceptual útil entre dos pares de oposiciones: mundo/más allá y secular/religioso. Mientras la segunda pierde vigencia en la modernidad, al quedar subsumida la religión dentro de lo secular, la primera se mantiene viva para quienes conservan una cosmovisión religiosa. Este análisis permite comprender cómo la secularización no implica necesariamente la desaparición de lo religioso, sino una

transformación en sus modos de existencia y de legitimación en el mundo contemporáneo. El apartado ofrece un marco teórico sólido, útil para pensar la literatura y la cultura moderna desde una perspectiva no reduccionista. Su énfasis en la historicidad del concepto y en la diversidad de procesos se opone a las narrativas simplificadoras de una supuesta “muerte” de la religión. Por ello, su contribución es valiosa para abrir el análisis literario al diálogo con debates filosóficos, sociológicos y culturales más amplios sobre la modernidad.

En conclusión, el libro ofrece una mirada profunda a la vez que sutil sobre el modernismo, demostrando una notable capacidad de síntesis al presentar las complejidades del período sin recurrir a explicaciones excesivamente complejas. A través de una selección precisa de autores y textos, el libro ilumina los rasgos distintivos de este movimiento, destacando algunos de sus elementos clave sin perder de vista su diversidad y su contexto histórico. Las autoras, lejos de imponer un enfoque dogmático, presentan una visión matizada que permite al lector comprender los múltiples procesos que dieron forma al modernismo. Además, el registro lingüístico elegido facilita la lectura, logra que los complejos debates sobre la modernidad y el arte se desarrollen de manera fluida y accesible. Este enfoque no solo lo convierte en un texto académico de gran valor, sino también en una obra didáctica cuidadosamente pensada para su uso en contextos escolares o afines. Su estructura clara y su enfoque pedagógico lo hacen ideal para introducir a los estudiantes en los aspectos más complejos del modernismo, para fomentar un aprendizaje crítico y reflexivo. Así, el libro no solo se erige como un análisis de una de las etapas más fascinantes de la literatura, sino también como una herramienta valiosa que invita a reexaminar el modernismo desde nuevas perspectivas, abriendo espacio para futuras investigaciones y lecturas críticas.